

EL REAVIVAMIENTO Y
LA REFORMA POR
ELLEN G. WHITE

MTRO. CRISTIAN S. GONZALES
Centro de Investigación Adventista
Universidad Peruana Unión
Perú

Resumen

El reavivamiento y la reforma por Ellen G. White. Uno de los movimientos más importantes iniciado por los adventistas del séptimo día es el de reavivamiento y la reforma. Desde el 2010, los adventistas se han esforzado en hacer un énfasis especial en la lectura de la Biblia, los escritos de Ellen G. White, la oración y compartir el testimonio personal. El objetivo es producir un reavivamiento de la fe por medio de la reforma de hábitos. Aunque la expresión “reavivamiento y reforma” no aparece en la Biblia, el concepto está presente. La primera persona en usarlo fue Ellen G. White, quien en diversos contextos explicó de esta necesidad en la iglesia. Asimismo, sus escritos señalan que este reavivamiento y reforma no solo debe suceder a nivel individual, sino que alcanza a la familia y la iglesia incluyendo sus instituciones. Así, deben hacerse cambios que se ajusten y armonicen con la ley de Dios en todo nivel de la iglesia. Para comprender mejor este concepto abordado por Ellen G. White, se analizará cada una de las citas en su contexto a través de un análisis sistemático de ellas.

Palabras clave: *reavivamiento, reforma, familia, liderazgo, administración.*

Abstract

Revival and Reformation by Ellen G. White. One of the most important movements started by the Seventh-day Adventists is the revival and reformation one. Since 2010, the Adventists are involved in the task of giving special emphasis in the reading of the Bible, the writings of Ellen G. White, prayer and sharing the personal testimony. The purpose is to produce a revival of faith through the reformation of habits. Though the expression “revival and reformation” does not appear in the Bible, the concept is there. The first person who used this expression was Ellen G. White, and in different contexts, explained its need in within the church. At the same time, her writings point out that this revival and reformation should take place not only in the individuals, but it should involve the family and the church including its institutions. Therefore, changes that fit and harmonize with the Law of God must be done at every level of the church. In order to understand this concept which is described by Ellen G. White, her writings will be analyzed systematically considering the context of each quotation.

Keywords: *revival, reformation, family, leadership, administration.*

Recibido: 02/03/2021

Aceptado: 10/12/2021

EL REAVIVAMIENTO Y LA REFORMA POR ELLEN G. WHITE

MTRO. CRISTIAN S. GONZALES
Centro de Investigación Adventista
Universidad Peruana Unión
Perú

1. Introducción

Uno de los llamados más grandes al reavivamiento y reforma que se haya iniciado entre los adventistas fue en ocasión de la elección del Pr. Ted Wilson como presidente de la Asociación General (AG) en el congreso del 2010 y volvió a ser ratificado en el 2015. Este proyecto conocido como *Revival and Reformation* tiene como propósito estimular la lectura de la Biblia y los escritos de Ellen G. White.¹ Muchos adventistas de todo el mundo ya se han involucrado, pero pocos saben su significado. A pesar del esfuerzo realizado para alcanzar los objetivos trazados, todavía hay mucho que aprender y corregir.² El principal limitante en este proyecto es que los creyentes se conforman con la lectura diaria del capítulo señalado de la Biblia, como un marcador del cumplimiento del proyecto.

Por otro lado, aunque en la Biblia no aparece la expresión “reavivamiento y reforma,” el concepto aparece en varias ocasiones. El uso de esta expresión comenzó con Ellen G. White en 1875, a través de una carta

¹ El proyecto incluye un plan de oración, lectura diaria de la Biblia, lectura de los libros de Ellen G. White y compartir testimonios personales. Este proyecto y todos los recursos disponibles para poner en marcha este proyecto están disponibles en <https://www.revivalandreformation.org> (consultado el 15 de mayo del 2020). Del mismo modo, el proyecto se fundamenta en un documento cuyo título original es *An Urgent Appeal for Revival, Reformation, Discipleship, and Evangelism* y que está disponible en <https://cdn.ministerialassociation.org/docs/Annual-Council-2010-Gods-promised-gift.pdf> (consultado el 15 de mayo del 2020).

² Uno de los mejores esfuerzos realizados por los adventistas fue la publicación de la Escuela Sabática del 3er trimestre del 2013. Mark Finley, *Guía de estudio de la Biblia: Reavivamiento y reforma*, trad. Rolando A. Itin (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013).

en la que exhorta a un creyente a nacer otra vez. Este concepto fue ampliado en 1901 cuando hizo un llamado a toda la iglesia. En total, fueron 29 publicaciones de sus escritos durante su servicio activo que hablan de esta gran necesidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.³ En este breve estudio se analizará cada una de las citas de Ellen G. White dentro de su contexto y para un mejor análisis del tema se estudiará primero su fundamento en la Biblia y en los escritos de Ellen G. White, luego se hará un análisis de esta experiencia a nivel personal y en el hogar. Finalmente, se hace una descripción de la importancia del liderazgo en la iglesia como el motor principal de la iglesia y algunos asuntos sobre la administración de la iglesia.

2. Fundamento bíblico y Ellen G. White

Para Ellen G. White, “reavivamiento y reforma” expone el problema más grave del pueblo de Dios, su apostasía. Ésta comienza cuando el pueblo de Dios se aparta de Él, o cuando dejan de amarlo, este es el mayor problema que ha sufrido el pueblo de Dios en todos los tiempos. Incluso en los días de Jesús: “las multitudes que fueron alimentadas por Cristo creyeron amarlo hasta que les dijo que les importaba más el pan que perece que el pan de la vida eterna”.⁴ El mismo problema se ve en el joven rico, él “pensó que amaba al Salvador” pero se fue.⁵ Asimismo, Simón el fariseo que “pensó que amaba a Jesús, hasta que descubrió que el Salvador no lo estimaba tanto como a la mujer pobre, triste y arrepentida”.⁶ Por tanto, no basta saber de Jesús es necesario someterse a Él y a su Palabra. Así, ella explica que:

Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del

³ Todas las citas de Ellen G. White usadas en este artículo fueron investigadas en inglés y se encuentran dentro del contexto del “reavivamiento y reforma” (Revival and Reformation).

⁴ Ellen G. White, “Self-Exaltation”, *Review and Herald*, 25 de septiembre, 1900.

⁵ *Ibíd.*

⁶ *Ibíd.*

Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra.⁷

Asimismo, la Biblia señala que solo Dios es merecedor de adoración y lealtad exclusiva. El mandamiento eterno de Dios dice: “Temed a Dios y dadle gloria” (Ap 14:7).⁸ Así, Dios es digno de “una alabanza sin reservas, una obediencia incondicional y una gratitud absoluta”.⁹

Pero el pecado arruinó todo, incluyendo la relación con Dios, creando un abismo de separación “tan inmenso e imposible de superar mediante recursos humanos”.¹⁰ El pecado se puede definir como “el resultado de una actitud activa y una elección consciente por parte del ser humano... no es la ausencia del bien, sino que es ‘no alcanzar’ las expectativas de Dios. Es un curso impío que el ser humano ha elegido deliberadamente”.¹¹ Por tanto, en este acto, el ser humano elige “rebelarse contra Dios, transgredir su ley y fracasar en escuchar la Palabra de Dios”¹² (cf. Ro 8:7; 5:10; Col 1:21; Dn 9:5; Is 1:2; Dt 9:7; Sal 51:4; 1 Jn 3:4). Asimismo, Pablo dice que “todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Ro 14:23). Pablo también menciona que el pecado controla la mente y el cuerpo (Ro 7:18, 20). Así, John M. Fowler interpreta a Pablo al decir que “el pecado es un poder demoníaco que invade el corazón del ser humano y reina allí. Se convierte en el poder controlador de los pensamientos, las emociones y las acciones del individuo”.¹³

Igualmente, Pablo agrega que el pecado solo es conocido por medio de la ley de Dios (Ro 7:7),¹⁴ la cual no sólo muestra “la voluntad y la gracia de

⁷ Ellen G. White a C. H. Jones, 26 de junio de 1901, carta 56, 1901. Centro de Investigación White, Universidad Peruana Unión, Lima, Perú (CIW-UPeU). Todas las citas textuales tomadas del CIW-UPeU o de algún otro documento en inglés, han sido traducidas por el autor; Ellen G. White, “The Need of a Revival and a Reformation”, *Review and Herald*, 25 de febrero, 1902.

⁸ A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera 1995.

⁹ John M. Fowler, “Pecado”, en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, ed. Raoul Dederen, trad. David P. Gullón (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 268.

¹⁰ *Ibíd.*, 265.

¹¹ *Ibíd.*, 272.

¹² *Ibíd.*

¹³ Fowler, “Pecado”, 280.

¹⁴ *Ibíd.*, 283.

Dios, sino también la revelación de su santidad”.¹⁵ También él dice que el mandamiento es “santo, justo y bueno” (Ro 7:12). Así los que aman a Dios deben guardar sus mandamientos (cf. 1 Jn 2:3-6, 17). Asimismo, conocer a Dios implica conocer Su carácter, “este conocimiento poderoso determina la manera de vivir y la conducta moral de la persona”.¹⁶ (cf. 1 Jn 2:6; 4:17). El carácter de Dios es amor, que es la esencia de la ley (cf. 1 Jn 4:8; Mt 22:37-40; Dt 6:4; Lv 19:18; Ro 13:10). Por tanto, “el principio fundamental de la ley no se centra en el yo”.¹⁷

Ahora bien, con la llegada de Cristo y su sacrificio en la cruz del calvario se destruyó el pecado (Ro 8:1-4; 6:9). Cristo enseñó y “reveló en sí mismo el verdadero ideal del hombre, y despertó el deseo de alcanzarlo”.¹⁸ Así, “el que no se aborrece a sí mismo no puede entender el significado de la redención”.¹⁹ Más aún, Cristo “murió para reivindicar la ley y exaltarla ante todas las naciones, lenguas y pueblos”.²⁰ La decisión más grande que el ser humano puede hacer es llevar una vida en “armonía con la ley de Dios”, esto será posible sólo con “la ayuda de Dios”.²¹ Dicho en otras palabras, a lo largo de toda la historia de la humanidad, Dios invitó a su pueblo a arrepentirse de sus pecados a través de un reavivamiento y una reforma.

2.1. ¿Los adventistas también necesitan de reavivamiento y reforma?

A través de sus escritos, Ellen G. White describe la tibieza espiritual de los adventistas. Ella dice que “Dios trae en contra de los ministros y las personas la pesada carga de la debilidad espiritual”.²² También añade, “ahora más que nunca, se ve orgullo, ambición mundana, auto exaltación, doble trato, hipocresía, engaño y la destitución del poder espiritual”, y aunque las personas crean que no necesitan nada, son “miserables, pobres, ciegos y desnudos”.²³ La auto exaltación, “tomará posesión de los

¹⁵ Mario Veloso, “Ley de Dios”, en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, 519.

¹⁶ *Ibid.*, 521.

¹⁷ *Ibid.*, 522.

¹⁸ Ellen G. White, “Self-Exaltation”, *The Watchman*, 16 de abril, 1907.

¹⁹ White, “Self-Exaltation”, *Review and Herald*, 25 de septiembre, 1900.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² White, “The Need of a Revival and a Reformation”, *Review and Herald*, 25 de febrero, 1902.

²³ White, “Self-Exaltation”, *Review and Herald*, 25 de septiembre, 1900.

pensamientos y controlará las acciones”.²⁴ Por tanto, ella recuerda a los laodicenses comprar “oro refinado en el fuego”, “vestiduras blancas para vestirte”, y “ungir tus ojos con colirio para que veas”, citando Apocalipsis 3:15-18.²⁵

Además, dice que si no hay un cambio, los “tibios continuarán volviéndose más aborrecibles para el Señor, hasta que Él se niegue a reconocerlos como Sus hijos”.²⁶ Por tanto, “un reavivamiento y una reforma deben llevarse a cabo, bajo la ministración del Espíritu Santo”.²⁷ Pero ¿pueden los adventistas ver su error?, ella dice que la amonestación a la iglesia de Éfeso, “has dejado tu primer amor” de Apocalipsis 2:4, es aplicable a “las iglesias adventistas del séptimo día en su condición actual”.²⁸ También menciona que,

el yo, el yo, el yo, es apreciado y lucha por la supremacía. ¿Cuánto tiempo durará esto? A menos que haya una reconversión, pronto habrá tal falta de piedad que la Iglesia estará representada por la higuera estéril. Se le ha dado una gran luz. Ella ha tenido abundantes oportunidades para dar mucho fruto. Pero el egoísmo ha entrado y Dios dice: “Quitaré tu candelero de su lugar, excepto que te arrepientas”.²⁹

2.2. ¿Es necesario nacer de nuevo?

Cuando el pueblo de Dios se humille y recupere su primer amor, entonces “los fortalecerá en la acción reformadora, levantando para ellos un estándar contra el enemigo... Entonces, una multitud que no es de su fe, viendo que Dios está con su pueblo, se unirá con ellos para servir al Redentor”.³⁰ Por eso, Ellen G. White indica que es necesario nacer de nuevo y que “Dios debe crear en el hombre un corazón limpio antes de caminar en sus estatutos y guardar sus mandamientos para cumplirlos”.³¹ Asimismo, “se debe crear

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ White, “The Need of a Revival and a Reformation”, *Review and Herald*, 25 de febrero, 1902.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ White, “The Need of a Revival and a Reformation”, *Review and Herald*, 25 de febrero, 1902.

³¹ Ellen G. White a J. E. White y Emma White, 24 de junio de 1875, carta 19a, 1875, CIW-UPeU.

un nuevo gusto moral antes de que al hombre le encante obedecer la ley de Dios".³² Pero primero "el pecador necesita haber definido claramente en su entender, qué es el pecado", entonces, "la semilla se siembra para una conversión verdadera y completa".³³ Esto se logrará solo a través de "una conexión con el cielo que hará que los hombres se formen a la imagen de Dios".³⁴ De esta manera, "los grandes principios de la verdad deben establecerse en el corazón y revelarse en la vida por amor, fe, humildad y obediencia, demostrando que la religión de Cristo tiene un poder controlador sobre todo el hombre".³⁵

2.3. Falso reavivamiento

Ellen G. White también advierte que, "la reforma realizada bajo la emoción rara vez sobrevivirá a la emoción en la que se originó... Las conversiones producidas al mover los sentimientos a través de la relación de anécdotas y canciones sensacionales no llevan la impresión del cielo, sino la mano del hombre".³⁶ También advierte que "los hombres que profesamente se convierten bajo la emoción del sentimiento. No son llevados a enfrentar el gran espejo moral. La ley de Dios se les presenta como un yugo de esclavitud en contraste con la libertad del evangelio".³⁷ Pero cuando los "hombres de apetitos degradados y con hábitos incorrectos" se les muestra, "los defectos existentes en sus caracteres morales", "la sangre expiatoria de Cristo" será su "único remedio para el pecado".³⁸

Por tanto, para no tener una religión fundamentada en lo emocional es necesario "el poder sustentador de la verdad genuina en el corazón" que revela "una seria integridad de carácter y un verdadero valor moral".³⁹ Por ejemplo, cuando David pecó, el profeta enviado "no le cantaba a David canciones sentimentales; tampoco relató anécdotas simples y humorísticas. Trajo ante sí una ilustración de su propio caso en una figura y dejó que

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

David se sentenciara así mismo [2 Samuel 12:1-7]"⁴⁰ De esa manera David pudo arrepentirse.

3. La experiencia personal y en el hogar

Lo primero que debemos notar es que Ellen G. White advierte, teniendo en mente Isaías 1:18, que "hay una obra por hacer en cada iglesia entre nosotros: una obra de reavivamiento, de reforma. Cada ministro en nuestras filas y cada laico necesita alcanzar un estándar más alto de justicia"⁴¹ En base a esto, es importante hacer un estudio de este tema a nivel individual y en hogar.

3.1. La experiencia personal

La experiencia personal más importante es la conversión.⁴² Por eso, Ellen G. White dice que cuando una persona elige a Cristo y renuncia a este mundo, es cuando sucede "la hora más dura de la batalla" será "la hora de la resolución"⁴³ En ese momento queu las personas dejan "la bandera negra de Satanás, y... se colocan bajo la bandera manchada de sangre del Príncipe Emmanuel. Entonces comienza en el alma un gran reavivamiento moral, un reavivamiento mostrado por una reforma de pensamientos, palabras y acciones"⁴⁴ Además, "se produce una revolución espiritual; un alma se salva de la muerte; y hay una gran alegría en el cielo"⁴⁵ Así, todo recurso invertido y sacrificio realizado será de bendición y "los resultados justificarán el esfuerzo"⁴⁶

Asimismo, ella también advierte que "no es suficiente para ninguna alma tener una fe nominal"⁴⁷ En torno a esta declaración, ella hace varias preguntas para ayudar a distinguir la verdadera condición espiritual: "¿Es Él tu Redentor personal? ¿Tienes un interés personal en Él? ¿Tu alma tiene hambre y sed de salvación? ¿Anhelas un mejor conocimiento de

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Ellen G. White, manuscrito 71, 1901, CIW-UPeU.

⁴² Ellen G. White, manuscrito 186, 1901, CIW-UPeU.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ White, MS 71, 1901, CIW-UPeU.

Jesucristo?”⁴⁸ Ella agrega que cuando “no están imbuidos del Espíritu de Dios. Los intereses sagrados y eternos tienen poco peso en sus mentes”.⁴⁹ Asimismo, la intemperancia, el “apetito pervertido y los hábitos impíos... contaminan el templo del alma”.⁵⁰ Así, ella hace notar que “si el pueblo de Dios pudiera ver... los peligros y riesgos en los que están, estarían orando constantemente: ‘No nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal’. [Mateo 6:13]”.⁵¹ En consecuencia, “las conversaciones ligeras y baratas, los chistes, las bromas y las tonterías no existirían”.⁵²

3.2. La experiencia en el hogar

A diferencia de los otros consejos, Ellen G. White dice que el reavivamiento y reforma debe comenzar en el hogar. Para tal propósito, “el gran libro de lecciones de Dios, Su santa Palabra” debe ser considerada.⁵³ Así, “de la obediencia depende la vida y la felicidad, la salud y la alegría de los hombres, las mujeres y los niños.”⁵⁴ Además, ella dio estos consejos importantes citando el libro de Deuteronomio varias veces (Dt 4:5-10; 6:3-9, 24-25; 10:12-13). Asimismo, ella exclama que si la “ley de Dios” hubiese sido enseñada en el hogar, especialmente en los “primeros años” de los niños “¡cuán diferente sería el mundo hoy! Se vería la templanza, la industria y la economía. El mal sería evitado. La virtud sería apreciada”.⁵⁵ También advierte que algunos padres son negligentes con sus hijos y “le roban a Dios sus talentos confiados”.⁵⁶ Por estas razones ella exclama que su pueblo se arrepienta de sus transgresiones (Ez 18:30-32, 36:25-28).⁵⁷

Del mismo modo, “Dios llama a una purificación completa de los hogares e instituciones... no solo de un reavivamiento, sino de una reforma”, “los prejuicios extraños... que han dado frutos malos, serán superados y desaparecerán. Entrará un espíritu de franqueza, un espíritu

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Ellen G. White, manuscrito 195, 1901, CIW-UPeU.

⁵⁴ Ellen G. White, “Appeal to Parents – No. 2”, *Review and Herald*, 15 de julio, 1902.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Ellen G. White, manuscrito 79, 1901, CIW-UPeU.

⁵⁷ White, “Appeal to Parents – No. 2”, *Review and Herald*, 15 de julio, 1902.

según la semejanza de Cristo”.⁵⁸ Entonces, “el pueblo de Dios abandonará el deseo tenaz de salirse con la suya y de impulsar sus propias ideas; porque se darán cuenta de que están en presencia del Hijo de Dios”.⁵⁹ Ella suplica “a los padres en nuestras iglesias que hagan un pacto solemne con Dios por medio del arrepentimiento y la confesión”.⁶⁰ Ha llegado la hora de buscar a Dios con todo el corazón. Así, ella exhorta a los padres para que preparen a sus niños para el cielo, “el mundo sabrá que ellos han estado con Jesús y que han aprendido de Él”.⁶¹

4. El liderazgo: Motor principal de la iglesia

La tibieza espiritual es el mayor problema de la iglesia (Ap 3:15-16). Por tanto, Dios “llama a un reavivamiento, una reforma. A menos que esto suceda, aquellos que son débiles y sin vida continuarán creciendo más y más aborreciendo al Señor, hasta que los arroje de su boca”.⁶² Ellen G. White agrega,

Confiesen sus faltas unos a otros y oren los unos por los otros, para que puedan ser sanados. [Santiago 5:16] ¿Cuántos hay que están tratando de llevar una carga de maldad no confesada? Intentan dar forma a las cosas para que su dignidad no se vea afectada. Corregir el mal desde el primer momento. Hacer lo correcto desde la primera partida les parece como extinguirse a si mismos. Piensan que su utilidad sería destruida. Si cesaran este razonamiento y se pusieran en manos de Dios, para dejarle cumplir su voluntad en ellos, cuánto más seguros estarían.... La carga del mal no confesado es la carga mas pesada que se puede soportar. Jesús, el gran portador de la carga, le pide que transfiera su carga a Él.⁶³

Ella dice que “cuando la iglesia se vuelva completamente hacia el Señor, ya no se oirán oraciones sin vida ni espíritu”.⁶⁴ La oración debería ser como

⁵⁸ White, MS 79, 1901, CIW-UPeU.

⁵⁹ White, “Appeal to Parents – No. 2”, *Review and Herald*, 15 de julio, 1902.

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ White, MS 79, 1901, CIW-UPeU.

⁶² Ellen G. White a Brethren and Sisters in the Iowa Conference, 1 de junio de 1901, carta 40, 1901, CIW-UPeU.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

“luchar con Dios” así como Jacob luchó contra el ángel (Gn 32:26).⁶⁵ Asimismo, ella dijo que cuando sucedan reuniones de oración que permitan escuchar y contar testimonios que contribuyan a aliviar las cargas agobiantes y preocupaciones, entonces el “espíritu de reforma y genuino reavivamiento y despertar tendrá lugar”.⁶⁶ También en las “semanas de oración” se presentan las condiciones para “revelar a Dios... por precepto y por ejemplo”. Así, las súplicas a Dios son escuchadas por Su misericordia (Hab 3:2; Hch 3:19; Jos 23: 8-11; 24; Jue 2).⁶⁷

4.1. Creyentes de doble ánimo

A través de Ellen G. White, Dios advierte que “los profesos seguidores de Cristo no tienen tiempo para pararse en el terreno de la neutralidad. Hay más esperanza de un enemigo abierto que de uno que sea neutral”.⁶⁸ Por ejemplo, el caso de Judas, él hubiera sido “una bendición”, pero fue “un hombre cuestionador, crítico y egoísta”.⁶⁹ Por lo tanto, Judas puede ser calificado como “un fraude religioso” porque “mantuvo un alto estándar para los demás, pero él mismo no logró alcanzar el estándar de la Biblia. No trajo la religión de Cristo a su vida”.⁷⁰

Así, ella advierte que hay muchos como Judas traicionando a su Señor que siguen “prácticas deshonestas en los negocios”.⁷¹ Estos están dispuestos a “sacrificar a Cristo por ganancia” personal.⁷² Por tanto, el consejo divino es: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”, entonces, “pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Stgo 4:7-8). En ese sentido, Ellen G. White declara que “Dios nos llama a mostrar una buena conversación, libre de toda aspereza y vanidad”.⁷³

⁶⁵ *Ibíd.*; White a Brethren and Sisters in the Iowa Conference, 1 de junio, 1901, CIW-UPeU.

⁶⁶ Ellen G. White a James White, 26 de mayo de 1880, carta 30, 1880, CIW-UPeU.

⁶⁷ Ellen G. White a Brethren at Battle Creek, 1 de septiembre de 1895, carta 112, 1895, CIW-UPeU.

⁶⁸ *Ibíd.*

⁶⁹ White a Brethren and Sisters in the Iowa Conference, 1 de junio, 1901, CIW-UPeU.

⁷⁰ *Ibíd.*

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² *Ibíd.*

⁷³ *Ibíd.*

4.2. El egoísmo neutraliza la misión

La misión de predicar el evangelio ordenada por Cristo registrada en Mateo 28:18-20 no se ha realizado a cabalidad porque, “el egoísmo impide recibir estas palabras en su significado solemne”.⁷⁴ Ellen G. White advierte que “en muchos corazones parece haber apenas un soplo de vida espiritual”.⁷⁵ Así, “la guerra agresiva contra el mundo, la carne y el diablo no se ha mantenido”. Entonces ella hace la pregunta: “¿Alentaremos, con un cristianismo medio muerto, el espíritu egoísta y codicioso del mundo, compartiendo su impiedad y sonriendo sobre su falsedad?”⁷⁶ ella exclama: “¡No! Por la gracia de Dios seamos firmes a los principios de verdad”.⁷⁷ De esta manera ella anima a no ser “perezosos en los negocios” de Dios.⁷⁸ También advierte que la dependencia de los sermones limita el uso de “los dones espirituales que se les otorgaron” y los debilita.⁷⁹ “Si los ministros avanzaran a nuevos campos, los miembros estarían obligados a asumir responsabilidades y, al usarlas, sus capacidades aumentarían”.⁸⁰

También ella dice que “hay muchos que, con el estímulo adecuado” comenzarían a hacer esfuerzos para predicar “en lugares apartados”.⁸¹ Por tanto, ella exhorta: “jóvenes, salgan a los lugares a los cuales son dirigidos por el Espíritu del Señor. Trabajen con sus manos para que puedan autosostenerse, y cuando tengas la oportunidad, proclama el mensaje de advertencia”.⁸² Además, ella señaló que las campañas evangelísticas ayudan a producir un reavivamiento genuino.⁸³

4.3. La hora del cambio ha llegado

Llegó la hora para que el pueblo de Dios haga cambios firmes en la adoración. El llamado que hizo Esdras al pueblo de Dios en medio de una gran

⁷⁴ White, “The Need of a Revival and a Reformation”, *Review and Herald*, 25 de febrero de 1902.

⁷⁵ *Ibíd.*

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ *Ibíd.*

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ Ellen G. White a A. G. Daniells, 28 de junio de 1901, carta 60, 1901, CIW-UPeU.

⁸² *Ibíd.*

⁸³ Ellen G. White a [W. A.] Colcord, 13 de febrero de 1901, carta 26, 1901, CIW-UPeU.

apostasía es un gran ejemplo para todos nosotros hoy. Esdras se humilló ante Dios, expuso a Dios los pecados abiertos del pueblo (Esd 9:6-15). Entonces, el pueblo reaccionó con llanto amargo (Esd 10:1) y se produjo una reforma. Despidieron “a todas las mujeres y los nacidos de ellas” que no eran israelitas, y dijeron: “¡Que se haga conforme a la Ley!” (Esd 10:3). Esdras “era un maestro de la ley; y al prestar atención personal al examen de cada caso, trató de impresionar a la gente con la santidad de esta ley y las bendiciones que se obtendrían mediante la obediencia”.⁸⁴ De esta manera “Dondequiera que actuase Esdras, revivía el estudio de las Santas Escrituras... se exaltaba y se honraba la ley del Señor”.⁸⁵ Así, Esdras enseñó las transgresiones al estilo de vida.

El ejemplo de Esdras es “para todos los que procuran realizar reformas. Los siervos de Dios deben ser tan firmes como una roca en lo que se refiere a los principios correctos; y con todo han de manifestar simpatía y tolerancia”.⁸⁶ En este contexto, Ellen G. White advierte que “Satanás procura cegar los ojos de hombres y mujeres para que no vean lo que exige la ley de Dios”, por eso “se necesitan hombres que harán temblar a muchos ante ‘el mandamiento de nuestro Dios.’ ([Esdras]10:3)”.⁸⁷ Ella menciona que hay una necesidad de “verdaderos reformadores”, “se necesitan hombres poderosos en las Escrituras... que enseñen e inspiren en los corazones reverencia y amor hacia las Escrituras”.⁸⁸ Ella sostiene,

Al poner a un lado la Biblia se ha abandonado la ley de Dios. La doctrina por la cual se enseña que los hombres quedan relevados de obedecer a los preceptos divinos, ha reducido la fuerza de la obligación moral, y ha abierto las compuertas de la iniquidad que inunda al mundo... Todo el sistema de los principios religiosos y las doctrinas, que debiera formar el fundamento y el esqueleto de la vida social, se asemeja a una masa tambaleante, a punto de caer en ruinas.⁸⁹

Asimismo, ella dice que “pueden abundar las teorías y las especulaciones; los hombres pueden procurar oponer la ciencia a la revelación, y así descartar la ley de Dios; pero la orden se repite cada vez

⁸⁴ Ellen G. White, “The Return of the Exiles – No.14”, *Review and Herald*, 27 de febrero de 1908.

⁸⁵ Ellen G. White, *Profetas y reyes* (Nampa, ID: Pacific Press, 1957), 459.

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*, 460.

con más fuerza: *'Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.'* Mateo 4:10".⁹⁰ Así,

La oposición de las leyes humanas a los preceptos de Jehová producirá el último gran conflicto de la controversia entre la verdad y el error. Estamos entrando ahora en esa batalla, que no es simplemente entre iglesias rivales que contienden por la supremacía, sino entre la religión de la Biblia y las religiones de las fábulas y tradiciones.⁹¹

También indica que "la incredulidad prevalece en forma alarmante, no sólo en el mundo, sino también en la iglesia. Muchos han llegado a negar doctrinas que son las mismas columnas de la fe cristiana".⁹² Ella agrega,

Los grandes hechos de la creación como los presentan los escritores inspirados: la caída del hombre, la expiación, la perpetuidad de la ley; todas estas cosas son rechazadas por gran número de los que profesan ser cristianos. Miles de los que se precian de tener conocimiento, consideran como evidencia de debilidad el tener confianza implícita en la Biblia, y para ellos es prueba de saber el cavilar con respecto a las Escrituras y anular sus verdades más importantes mediante explicaciones que pretenden espiritualizarlas. Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos. Los tremendos y eternos resultados que están en juego exigen de nosotros algo más que una religión imaginaria, de palabras y formas, que mantenga a la verdad en el atrio exterior.⁹³

En este contexto,

Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito. Pero la Biblia ha sido despojada de su poder, y el resultado se ve en la reducción del tono de la vida espiritual. En muchos sermones que se pronuncian hoy no hay manifestación divina que despierte la conciencia y comunique vida al alma. Los oyentes no pueden decir: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" Lucas 24:32. Son muchos los que están clamando en pos del Dios viviente y anhelando la presencia divina. Permítase a la palabra de Dios que hable al corazón, y que aquellos a quienes sólo se habló de

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*, 461.

⁹² *Ibíd.*

⁹³ *Ibíd.*

tradiciones, teorías y máximas humanas, oigan la voz de Aquel que puede renovar el alma para vida eterna.⁹⁴

Entonces, Ellen G. White describe que la gran luz del evangelio debe brillar “por medio de quienes le siguen”.⁹⁵ Así como los profetas en el pasado, los reformadores en la edad media estuvieron dispuestos a “sacrificar sus bienes, su libertad y aun la misma vida”.⁹⁶ Era necesario que “la palabra de Dios fue comunicada al pueblo; y todas las clases, humildes y encumbrados, ricos y pobres, sabios e ignorantes, la estudiaron con avidez”.⁹⁷ Por eso, ella pregunta: “¿Somos nosotros, en este último conflicto de la gran controversia, tan fieles a nuestro cometido como lo fueron al suyo los primeros reformadores?”⁹⁸ Es por eso que el profeta Joel exclama “convertíos ahora a mí [Dios] con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento” (Jl 2:12).

4.4. Apostasía y negligencia

Ellen G. White advierte en contra de aquellos que no comparten “las advertencias y amonestaciones de Dios”.⁹⁹ Este grave error trajo como consecuencia que el mensaje enviado por Dios no “condujera [al pueblo] al arrepentimiento y la reforma”.¹⁰⁰ Además, ella menciona que hay una lección muy importante que los creyentes de todos los tiempos deben aprender de Jueces 2, Josue 23:8-11 y Josue 24.¹⁰¹ Aunque los israelitas se arrepintieron, confesaron sus pecados e incluso experimentaron un “reavivamiento genuino”.¹⁰² Después de la muerte de Josué, “la semilla del mal... brotó para dar su fruto”, los israelitas “siguieron a otros dioses”, y “provocaron la ira del Señor”.¹⁰³

Asimismo, el ministerio de Jeremías es un ejemplo de los innumerables llamados y plegarias al arrepentimiento que hace Dios a su pueblo “pero la

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*, 462.

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ White a Brethren at Battle Creek, 1 de septiembre, 1895, CIW-UPeU.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*

gran mayoría del pueblo no escuchó el llamamiento al arrepentimiento y a la reforma".¹⁰⁴ Entre las amonestaciones aparece "la costumbre de seguir con sus ocupaciones seculares" en el día sábado.¹⁰⁵ El pueblo de Dios estaba "en peligro de olvidar la santidad del sábado, y los amonestó solemnemente" contra esa costumbre.¹⁰⁶ Así, Jeremías dijo que "había llegado el momento de hacer un escrutinio profundo del corazón", ante la condena inminente.¹⁰⁷ Lamentablemente, el pueblo no hizo caso a las amonestaciones presentados por el profeta (cf. Jer 15:1-2; 26:4-6). Por eso, Ellen G. White exclama: "¡Qué lección da esto a los hombres que ocupan hoy puestos de responsabilidad en la iglesia de Dios!", ella agrega;

¡Cuán solemne advertencia les resulta para que reprendan fielmente los males que deshonran la causa de la verdad! Nadie, entre los que se declaran depositarios de la ley de Dios, se lisonjee de que la consideración que en lo exterior manifieste hacia los mandamientos le preservará del cumplimiento de la justicia divina. Nadie rehuse ser reprendido por su mal proceder, ni acuse a los siervos de Dios de ser demasiado celosos al procurar limpiar de malas acciones el campamento. Un Dios que aborrece el pecado invita a los que aseveran guardar su ley a que se aparten de toda iniquidad.¹⁰⁸

De esta manera, "la negligencia en cuanto a arrepentirse y rendir obediencia voluntaria acarreará hoy a hombres y mujeres consecuencias tan graves como las que sufrió el antiguo Israel".¹⁰⁹

5. Administración de la iglesia

A través de sus escritos, Ellen G. White presenta una serie de consejos para los que administran la iglesia. Estos consejos fueron escritos después del congreso de la AG en 1901. En ese congreso se propuso la re-organización de la iglesia debido en gran parte a la centralización del poder. En ese contexto ella apela para que esa experiencia no vuelva a suceder dentro de la iglesia. Así, para un mejor entendimiento, sus consejos se han agrupado a

¹⁰⁴ White, *Profetas y reyes*, 303. Cabe resaltar que en este pasaje, Ellen G. White usó los siguientes textos para señalar el problema del pueblo de Dios: Jeremías 3:12; 5:3; 7:2-7,23,24,28; 8:5,7; 9:9; 11:6.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 302.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 302.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 305.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 306.

¹⁰⁹ *Ibid.*

través de preguntas; ¿justicia y equidad?, ¿salir de la rutina?, ¿nuevos métodos?, ¿las palabras no son suficientes?, ¿apoyo al yugo desigual? y ¿dar el hombro o el codo?

5.1. ¿Justicia y equidad?

Ellen G. White señala que debe haber un “reavivamiento y reforma” en las inversiones de las construcciones, de lo contrario “el pueblo de Dios no resistirá la prueba”.¹¹⁰ Ella advierte que la iglesia ha cedido “a las tentaciones del enemigo” porque “ha intentado llevar a cabo planes que requieren medios que superan con creces sus ingresos”.¹¹¹ Además, ella amonesta que algunos líderes han seguido “planes egoístas y han obtenido medios del tesoro del Señor, olvidando que todos los ingresos son del Señor y que otras partes de su viña deben ser abastecidas”.¹¹² Así, por un lado, “se ha invertido demasiado dinero en unos pocos lugares” y, por otro lado, algunos “campos misioneros” fueron privados de ayuda.¹¹³ En consecuencia, hay “algunos campos desamparados” que “han quedado sin trabajar”.¹¹⁴ Por eso, es importante considerar “campos nuevos” y se debe considerar “todos los sectores de la viña del Señor”.¹¹⁵ “Así dice el Señor: “No se deben emplear así los recursos, porque se lo hace a expensas de las almas”.¹¹⁶

5.2. ¿Salir de la rutina?

A través de tres preguntas Ellen G. White cuestiona la “forma regular” de trabajar, ella dice:

¿Cuántos años más pasarán antes de que nuestros hermanos reciban la percepción clara y aguda que llama al mal, mal y al bien, bien? ¿Cuándo dejarán de depender los hombres de la misma rutina que ha dejado tanto trabajo sin hacer, tantos campos sin trabajar? ¿No es la presentación

¹¹⁰ Ellen G. White, manuscrito 99, 1901, CIW-UPeU; White a A. G. Daniells, 28 de junio, 1901, CIW-UPeU.

¹¹¹ Ellen G. White, manuscrito 54a, 1901, CIW-UPeU.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ Ellen G. White, *Testimonios para la iglesia* (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 7:268.

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ White, *Testimonios para la iglesia*, 7:269.

¹¹⁶ *Ibíd.*

actual suficiente para hacer que los hombres vean que un reavivamiento es necesario y una reforma esencial?¹¹⁷

En este contexto, ella expresa su angustia: “ruego al Señor que ayude a los hombres en posiciones responsables a razonar de causa a efecto”.¹¹⁸ Sólo Dios puede ayudar a distinguir entre lo sagrado y lo común puesto que “sólo Dios puede hacer que los hombres entiendan que trabajar en líneas regulares ha llevado a prácticas irregulares”.¹¹⁹ Ella indica que “ha llegado el momento en que deberíamos escuchar menos a favor de las líneas regulares [procedimientos]” porque estas se han “alejado de los principios bíblicos” por causa de algunos rebeldes que se niegan a escuchar las reprensiones de Dios.¹²⁰ También dice que “el fariseísmo en el mundo cristiano de hoy no está extinto”.¹²¹ Por eso declara que los “únicos principios seguros” que se debe seguir son “los principios de Dios”, hasta en el tiempo de Jesús era “difícil separarse de las líneas regulares”, también, lo es hoy.¹²² Por estas razones, “Dios llama a un reavivamiento y reforma. Las ‘líneas regulares’ no han hecho el trabajo que Dios desea ver realizado. Deje que el reavivamiento y reforma hagan cambios constantes”.¹²³ Si se ha hecho algún cambio, “no dejes que el trabajo se detenga aquí. ¡No! Que se rompa cada yugo. Que los hombres se den cuenta que tienen una responsabilidad individual”.¹²⁴

5.3. ¿Nuevos métodos?

A través de sus escritos, Ellen G. White advierte también que la crítica e influencia con el afán de buscar “la supremacía” y la facultad de objetar no es “evidencia de una mente superior o de un juicio correcto”.¹²⁵ También denuncia sobre la desviación del dinero destinado para un campo “hacia canales equivocados” no quedará impune.¹²⁶ Ella menciona que por

¹¹⁷ Ellen G. White a A. G. Daniells, 24 de junio de 1901, carta 65, 1901, CIW-UPeU.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ White a A. G. Daniells, 28 de junio, 1901, CIW-UPeU; White a A. G. Daniells, 24 de junio, 1901, CIW-UPeU.

¹²² White a A. G. Daniells, 24 de junio, 1901, CIW-UPeU.

¹²³ White a A. G. Daniells, 28 de junio, 1901, CIW-UPeU.

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Ellen G. White a A. G. Daniells, 11 de julio de 1901, carta 79, 1901, CIW-UPeU.

¹²⁶ White a Jones, 26 de junio, 1901, CIW-UPeU.

hombres así se “alejan muchas propuestas excelentes presentadas ante los miembros del consejo. Así se detiene la reforma que es esencial”, por tanto, “el trabajo que debería haber avanzado paso a paso se ha visto muy obstaculizado”.¹²⁷

Ella cuestiona a través de tres preguntas si los hombres que lideran son capaces: “¿Han soportado ellos mismos las pruebas y las cargas del servicio definitivo? ¿Tienen un historial de éxitos alentadores?... ¿por qué no tienen algo que mostrar como resultado de su juicio superior?”¹²⁸

Por tales razones, ella sugiere que “se deben hacer cambios decididos en los métodos y planes que se siguen, para que la causa de Dios se coloque sobre una base más alta”.¹²⁹ Pero también exhorta para que aquellos que por “muchos años en el pasado no han sentido el reavivamiento y la reforma del poder del Espíritu Santo no son de los que se puede confiar para planificar e idear formas y métodos para avanzar en el trabajo”.¹³⁰ Ella sugiere que “los siervos del Señor deben sentir una noble y generosa simpatía por cada línea de trabajo en el gran campo de cosecha”.¹³¹ Al mismo tiempo que declara: “Cuando estén unidos con Cristo, entenderán su voz y no levantarán objeciones” harán “lo que requiera abnegación y sacrificio”.¹³² Ella apela para que los hijos de Dios recuerden que son la sal y la luz del mundo (cf. Mt 5:13,15,16).¹³³

5.4. ¿Las palabras no son suficientes?

Ellen G. White registró en uno de sus manuscritos una conversación que tuvo con los líderes de una conferencia nueva. Ellos tenían un espíritu de trabajo independiente respecto de otros campos y, además, deseaban establecer algunas empresas. Ella les amonestó diciendo “que no erijan barreras de división”, ella también agregó que “el movimiento para dividir la conferencia significa unidad, no divorcio”.¹³⁴ Por otro lado, dijo que “las líneas de trabajo deben establecerse y realizarse con referencia a las muchas

¹²⁷ White a A. G. Daniells, 11 de julio, 1901, CIW-UPeU.

¹²⁸ *Ibíd.*

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ *Ibíd.*

¹³¹ White a Jones, 26 de junio, 1901, CIW-UPeU.

¹³² White a A. G. Daniells, 11 de julio, 1901, CIW-UPeU.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ White, MS 99, 1901, CIW-UPeU.

otras líneas que afectarían su éxito o fracaso”, si no cuentan con la “fortaleza financiera ni la capacidad de gestión para llevar tan pesadas responsabilidades” será un fracaso.¹³⁵ Asimismo, les amonestó diciendo que “a cada uno se le debe dar el trabajo para el cual está mejor adaptado”.¹³⁶ También dijo que “los trabajadores deben iniciar una labor misionera agresiva... la sabiduría, la habilidad y el tacto que se muestra en la gestión del trabajo contará su propia historia”.¹³⁷

En este contexto, Ellen G. White indica a todos los adventistas del séptimo día que “si las advertencias y reprensiones dadas en la Palabra de Dios y en los testimonios de Su Espíritu no son lo suficientemente claras, ¿qué palabras serían lo suficientemente claras como para provocar un reavivamiento y una reforma?”.¹³⁸ El principio de Lucas 14:10 debe ser aplicado, “al que muestra fidelidad en lo más mínimo, Dios le dice: ‘Amigo, sube más arriba’, pero sea Dios y no el hombre quien “haga la exaltación”.¹³⁹ Jesús dice que hay lobos disfrazados de ovejas, se los debe reconocer “por sus frutos” (Mt 7:15-17). Así, la lepra del egoísmo que Dios odia, contamina y destruye su trabajo, “es la mayor maldición que puede entrar en la vida de cualquier hombre”.¹⁴⁰ Por esto, Ellen G. White recuerda que “manejar los bienes del Señor es un asunto sagrado.”¹⁴¹ También, ella señala que “los cristianos poco entusiastas que trabajan en la viña son la causa de la gran escasez de medios en el tesoro”.¹⁴²

Ellen G. White también dice que “los trabajadores en las diferentes conferencias deben comparar experiencias, para que la influencia de la autoridad divina pueda ser divulgada en el extranjero”.¹⁴³ Asimismo, ella exhorta a representar a Cristo, y espera que sus hijos se humillen y revisen las amonestaciones dadas por el profeta Zacarías (4:1-7).¹⁴⁴ Así, ella añade que “el celo consagrado es mucho más poderoso que la mera actividad”.¹⁴⁵

¹³⁵ Ellen G. White, manuscrito 108, 1901, CIW-UPeU.

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ White, MS 99, 1901, CIW-UPeU.

¹³⁸ White, MS 108, 1901, CIW-UPeU.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ White, MS 99, 1901, CIW-UPeU.

¹⁴⁴ White, MS 108, 1901, CIW-UPeU.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

5.5. ¿Apoyo al yugo desigual?

Sobre este asunto, Ellen G. White explica que “en nuestros sanatorios y las diversas empresas relacionadas con ellos, debe haber una reforma. Y habrá grandes cambios cuando la humanidad coopere con la divinidad. Entonces habrá un reavivamiento de la fe”.¹⁴⁶ Ella explica que “a medida que nos ubiquemos totalmente del lado del Señor, se verá un cambio notable; porque los instrumentos divinos cooperarán con nosotros”, haciendo referencia a Juan 15:4, 5.¹⁴⁷

De acuerdo con Ellen G. White, las reformas en los sanatorios consiste en separar a los obreros creyentes de los no creyentes. Por tanto, solo los obreros creyentes (adventistas) deberían trabajar en las instituciones adventistas. Es decir, las instituciones deben dejar de contratar a no creyentes, así podrán eliminar las “influencias contaminantes”.¹⁴⁸ Asimismo, declara que “se ha hecho mucho daño al admitir en nuestros sanatorios personas de carácter superficial”.¹⁴⁹ Porque “aquellos que deberían ser vigilantes”, no lo fueron; por lo cual, “Dios llama a un cambio decidido”.¹⁵⁰ Asimismo, los “niños que no son puros” deben ser separados porque “pueden hacer más daño del que se supone”.¹⁵¹ Este consejo es aplicado para las familias que viven en campamentos para el servicio de Dios. Ella aclara que este consejo se debe “buscar en todas nuestras relaciones, en todo nuestro trabajo, en todas nuestras instituciones: escuelas, editoriales, sanatorios y fábricas de alimentos”.¹⁵² Ellen G. White menciona que el estándar que Dios espera de todos sus ministros se presentan en las palabras dadas por Pablo en Tito 1:6-9.¹⁵³

5.6. ¿Dar el hombro o el codo?

A través de una carta Ellen G. White hizo una apelación a los administradores de oficina de la *Review and Herald* pidiendo que hagan lo posible para ayudar a la escuela de Battle Creek que estaba enfrentando un

¹⁴⁶ Ellen G. White, manuscrito 104, 1901, CIW-UPeU.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ *Ibíd.*

¹⁵² *Ibíd.*

¹⁵³ *Ibíd.*

problema financiero y un traslado difícil.¹⁵⁴ En dicha carta, ella menciona que donó su libro *Palabras de Vida del Gran Maestro* “con el propósito especial de ayudar con la deuda”.¹⁵⁵ Pero, a pesar de este llamado, la *Review and Herald* no sólo no apoyó, sino que buscó aprovecharse de la escuela. Ella declara que “nada podría desagradar más al Señor que la *Review and Herald* muestre una mente estrecha y haga demandas exigentes a la escuela”.¹⁵⁶ Ella advierte que los que “ocupan puestos de responsabilidad están en prueba y juicio... Debería haber una reforma entre los trabajadores”.¹⁵⁷

Además de esto, ella expresó su deseo de que “haya un reavivamiento y una reforma entre nuestro pueblo, trayendo de vuelta al corazón el primer amor del evangelio”.¹⁵⁸ Ella aclara que “todas nuestras instituciones, sanatorios, escuelas y editoriales deben estar hombro con hombro, para ayudarse y bendecirse mutuamente. La venida del Señor está sobre nosotros”.¹⁵⁹ Por tanto, “las personas relacionadas con el servicio de Dios no deben tratar de obtener los mayores beneficios para su línea de trabajo, independientemente de las circunstancias”.¹⁶⁰

6. Conclusiones

El llamado al reavivamiento y reforma hecho por Ellen G. White no es un concepto nuevo para los profetas de Dios. A lo largo de la historia de la humanidad, los profetas han amonestado al pueblo de Dios para que obedezcan Su ley (1 Jn 2:3-6), que es la expresión de Su voluntad (Éx 30:3-17). Pablo dijo que la ley es “santa, justa y buena” (Ro 7:12) y que además refleja el amor de Dios (1 Jn 4:8). Ésta debería guiar el estilo de vida de las personas. Así, se evitaría la apostasía y la transgresión de la ley, de lo contrario habrá una rebelión contra Dios. Por tanto, el llamado al reavivamiento y reforma es un llamado para volver a Dios y a su Palabra, lo cual incluye guardar Su ley en todo momento y lugar, en el diario vivir.

¹⁵⁴ Ellen G. White a Managers of the Review and Herald Office, 12 de julio de 1901, carta 80, 1901, CIW-UPeU.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Ibíd.*